

# DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



## TRIUNFO DE LA REACCION EN VIENA.

Dias pasados hablamos en dos números consecutivos del movimiento de Viena, é hicimos ver las ventajas que resultarían á la causa de la libertad y de la civilizacion de que aquella poblacion fuese salvada. Los húngaros entonces se dirigian en su favor, y las relaciones que de sus fuerzas y estado teníamos eran tales, que la derrota de Jellachich y de los generales fieles al imperio parecia segura. Sin embargo, los húngaros han dado demasiado tiempo á sus enemigos, y estos han ido reconcentrando de tal modo sus ejércitos á las puertas de la capital, que ya la resistencia de Viena no es mas que un rasgo de heroismo, pero

no una prenda de triunfo. Viena, á creer la pintura que de ella se hace, tendrá que sucumbir. Los generales que la cercan la han intimado su rendicion, so pena, de no rendirse, de ser bombardeada. El 24 del pasado debió comenzar el bombardeo, y por fuertes que sean los ánimos, sin un auxilio exterior no pueden salvarse.

Pero caida Viena, no por eso se crea que el movimiento liberal se ha sofocado en aquellas regiones. Quedará siempre en pie la causa de la independencia húngara para protestar contra la tiranía del Austria. Vencidos los vieneses, los ejércitos de Jellachich tendrán que volver delante de Pesth, de donde ya han tenido que huir una vez vencidos.

Sin embargo, preciso es conocerlo, la influencia de lo de Viena será fatal. Los poderes tiránicos se envalentonarán, atropellarán de nuevo á los pueblos, abusarán del que ellos creen su triunfo y provocarán sangrientas revoluciones.

De modo que la cadena de acontecimientos que empezó en París y podia haber terminado en Viena, para la paz general, se prolongará hasta Dios sabe cuándo, y los pueblos tendrán que suspirar aun por mucho tiempo los beneficios de la libertad.

Cuanto mas avanzamos, mas á las claras descubrimos que está aplazado ya para muy cercano dia el gran rompimiento general del porvenir con lo pasado. Ese encono que produce la lucha, ese furor de los vencedores sobre los vencidos, esa ceguedad de los poderes que resisten, no puede contribuir á otra cosa que á dar á los movimientos que tengan lugar un carácter radical que podia haberse evitado. Se ha echado el guante á los pueblos y se los ha dicho: «Luchad. No hay término medio, ni arreglo entre nosotros: ó somos poderes absolutos, ó sois pueblos soberanos. Esta es la contienda y este el fin.»

De aqui, que veamos en todos los partidos esa tendencia á confundirse y concentrarse en los extremos. De la indecision y la vaguedad en que hasta ahora hemos vivido, todos salimos á campos mas despejados, en los cuales vemos el objeto claro y distinto de nuestras empresas. Los partidos que antes contemporizaban con la causa popular, ahora han roto abiertamente con ella y se han declarado por entero amigos de los poderes supremos. En España hemos visto á los moderados, por su órgano el *Heraldo*, pedir el absolutismo como la única tabla de salvacion en el naufragio que corremos. Por su parte las fracciones liberales que hasta ahora no habian querido entregarse por entero á la revolucion, se dan en la actualidad á ella en cuerpo y alma, y hemos

de fé en la causa que defienden, cierran los ojos á toda consideracion, y como el apóstol de las Cruzadas se lanzan á la empresa, diciendo á los que les siguen: «Marchemos: Dios lo quiere.»

Por eso decíamos antes que es inevitable una grande batalla y que la reaccion y la revolucion se aprestan á ella y recojen y reconcentran sus ódios y rencores para desencadenarlos un dia y causar nuevos estragos. De quién será la victoria, es fácil conocerlo. En la actualidad ha podido levantar la cabeza la reaccion, porque la Francia republicana se ha hecho su servidora; pero apenas la Francia entre en la senda que conviene á su deber, á sus intereses y á sus simpatias, la reaccion quedará postrada. Y postrada como ya hemos dicho, para nunca mas volver á tener el centro de los estados.

¿Qué hubiera sucedido en Viena, qué en Berlin, que en Francfort, qué en Turin, que en Roma, qué en Nápoles, si la reaccion hubiera sido mas tirana? Que hubiera desarmado á la revolucion con sus bondades y con su generosidad, y que la hubiera podido ir conteniendo en su empuje. Pero ahora el rompimiento ha sido franco, y ya no puede volverse atrás ni la reaccion ni la revolucion. El emperador de Austria no ha querido ser un poder constitucional, el rey de Berlin tampoco, el de Nápoles tampoco: ellos no quieren mas que dominar al pueblo ó servirlo: le servirán, pues, si es que ahora no mueren reyes en las batallas.

Pero de cualquier modo es sensible lo que sucede. Nosotros que hemos dicho ya sobradas veces cómo queremos que se obre la revolucion, no podemos menos de lamentar la obcecacion de los que para su mal la ponen estorbos. ¿Será imposible la alianza y buena armonía de los poderes y los pueblos? ¿No podrán ir unidos á la grande obra de la rehabilitacion del individuo y de la sociedad? ¿Será una condicion inherente en los gobiernos la restriccion, y en los pueblos la expansion? ¿Estarán como los dos polos en una continua debilitacion de las fuerzas mútuas, ó mas bien se podrá esperar hacer de ellos un cuerpo único en que los gobiernos sean la cabeza y la direccion y los pueblos los brazos y los pies, ó lo que es lo mismo, todo lo que necesita fuerza y movimiento?

Estos son problemas que nosotros habíamos creído poder resolver en el sentido de la paz, y que la reaccion quiere resolver en el sentido de la guerra. Nosotros habíamos dicho que era fácil que la revolucion partiera de arriba á abajo, y que se obrase sin trastornos y como se obran las funciones naturales en un individuo: la reaccion ha querido otra cosa: niega al pueblo lo que pide para que este se lo tome por sí: de este modo se crean continuas

revueltas que hacen infructuoso por algun tiempo el trabajo de la revolucion.

Pero repetimos aqui, que la suerte está echada. El movimiento de Viena, aun vencido, tiene la mas alta importancia. Ya se ha derramado sangre por la libertad, en unos paises con que los tiranos nos amenazaban cuando queríamos combatir su tirania. ¿Esta sangre ha de quedar impune? Sería la primera sangre derramada por una idea que ha sido infructuosa.

Las víctimas que caen heridas dejan siempre raices en el suelo donde vivieron. Cada padre de familia que muere, deja detrás de sí una generacion encargada de vengarle. Se destruye un hombre, pero su resentimiento y su ódio se trasmite á ciento.

Luego: no hay nada que vindique tanto las causas como la sangre que por ellas se derrama. Cuando las ideas son temerarias y las exigencias locas, el pueblo las oye con desprecio y la propaganda que hacen no es nunca bastante fuerte para producirse de un modo violento en el mundo de los hechos. Pero cuando una causa infunde bastante entusiasmo para que las masas se batan por ella, estúdiase en vez de despreciarla, porque es seguro que á través de los estravios en que haga incurrir á sus partidarios, encontrarás en ella un fondo de razon y de verdad incuestionable.

Esperemos, pues, que la causa de la libertad en Austria se rejuvenezca y tome dobles fuerzas con su vencimiento. A los hombres se les postra y se les doblega, pero ningun tirano es bastante fuerte para doblegar una idea. La libertad es pues una idea que no se puede vencer matando á los que la defienden, sino probando que es falsa y contraria á la razon. ¿Tendrán bastante lógica sus destructores para probarnos esto?

¿Qué hará en efecto ahora Fernando para ganarse á sus pueblos? Si cede, se achacará á debilidad y no se agradecerán sus beneficios; si resiste, su resistencia enconará doblemente la llaga que ha abierto la guerra civil. Tal vez haya algunos que le crean fuerte y seguro porque podrá distribuir unas cuantas cruces y unos cuantos empleos entre sus fieles servidores. Con esto los apegará mas y mas á su persona y levantará en su rededor un muro invencible. ¡Insensatos: no conocen que no hacen mas con esto que envolver mas gentes en su ruina!

Las cintas y los favores le ganarán la voluntad de ciento ó de mil personas; pero las gracias y los privilegios no se dán á unos pocos sin agraviar á los mas. ¿Qué hacen en efecto las distinciones mas que enconar á los no agraciados contra los favorecidos? Los cintajos no pueden darse á muchos, porque su valor estriba

en la desigualdad. Como que no son bienes positivos sino objetos de vanidad, no tienen valor mas que en tanto que levantan la vanidad del individuo á costa de la vanidad general. Son como las piedras preciosas que perderian en un dia su mérito con solo descubrir un punto en que fuesen tan abundantes como las arenas del mar. El hierro era un objeto de lujo en los tiempos de Homero: una bola de este metal era entonces un regalo de reyes: en la actualidad el hierro no vale mas que en relacion de los servicios que presta, que como son grandes, le mantienen siempre á una regular altura de estimacion. Pero si hubiese sido una cosa futil de puro adorno, el hierro hubiera caido con la abundancia.

De aqui que las distinciones y los honores debidos al favor no pueden valer mas que en tanto que son un privilegio. No asi las concedidas al mérito y al talento: dadme una generacion despreocupada que desprecie el signo de la distincion siempre; esa generacion apreciará á la distincion en sí misma. Rechazará el título pero enaltecerá al hombre.

Esos favores que agravian á todos por halagar á unos cuantos, son los únicos que podrán dar parciales al emperador. En tanto que el emperador se haga parciales por el privilegio, la libertad se los hará por la igualdad. Halagará y prometerá á todos, y brindará á cada cual los goces de la vida en la justa proporcion de sus facultades y de sus méritos.

Para sostenerse el emperador hará descontentos: para ganarse parciales la libertad abrirá sus brazos hasta á sus propios enemigos.

¿Cuál de las dos causas sera mas simpática y moverá mas corazones?

¡Ay! lo que decimos de Austria lo decimos de toda la Europa. El favoritismo y el privilegio son las armas de la reaccion: la generosidad, la bondad y la igualdad en los beneficios son los medios de la revolucion.

¡Ay, pues, de los pocos! porque la revolucion ahora es, no solo la causa de la razon y de la justicia, sino que ademas va conocidamente siendo la causa de los muchos. Está, pues, cerca el dia en que la fuerza, esa suprema dispensadora de los destinos humanos, arrolle á la revolucion.

Tiempo es ya de que la espada, manchada con las atrocidades de Atila y las vanidades de Cesar y de Alejandro, se rehabilite sirviendo á la causa de la humanidad. Entonces pasará de ser un símbolo de vanidad y muerte á ser un símbolo de vida y de gloria. La Justicia no tendrá entonces que avergonzarse de empuñar el mismo hierro con que se han consumado tantas iniquidades.

## NUESTROS EMIGRADOS EN FRANCIA.

Casi todos los periódicos de Madrid han dado lugar en sus columnas á los siguientes documentos, unos con comentarios, y otros sin ellos. La brevedad aconseja a *D. Circunstancias* á publicarlos tambien sin decir esta boca es mia.

« Ciudadano representante: Tengo la honra de remitiros adjunto un ejemplar de la peticion que he dirigido á la Asamblea nacional en mi nombre y en el de mis compatriotas refugiados en Francia, que me han autorizado plenamente al efecto. Las persecuciones y las intrigas que el gobierno de la República francesa pone en juego contra los liberales españoles, no tienen ejemplo en los anales de las naciones civilizadas: en Burdeos, un gran número de desgraciados que creian haber escapado del cadalso al pisar el suelo antes hospitalario de la Francia, son entregados desapiadadamente á sus verdugos, por las autoridades francesas. En Perpignan el señor Escosura, ex-ministro y diputado español, el general Moreno de las Peñas y el coronel Bellera, son encerrados en la ciudadela: otros españoles distinguidos, yacen en los calabozos de las cárceles públicas confundidos con los malhechores, y todos maldicen la hora en que confiaron en la lealtad de la Republica francesa, la que sin duda se trata de hacer odiosa por estos medios. A pesar de la negativa del *Monitor*, un comisario especial del gobierno francés, el señor Quetier-Labriere, recorre en este momento los departamentos de esta frontera, con la mision de perseguir á los españoles, encarnizándose contra todos aquellos que profesan principios democráticos, y que han cometido el crimen de combatir la odiosa tiranía que pesa sobre la desgraciada España; este funcionario, poniéndose humildemente á las órdenes de los cónsules de España, convertidos de hecho en procónsules de Narvaez en Francia, muestra contra nosotros un encarnizamiento digno de los mas furibundos satélites del gobierno español. Las sublimes palabras *libertad, igualdad, fraternidad*, por lo que respecta á los españoles que han podido sustraerse al cadalso ó á la deportacion sin formacion de causa, solo parece que se han inscrito en la gloriosa bandera de la Francia, como un cebo que tiene por objeto atraer hácia ella á todos los que tenían fé en el honor francés, y hacerles arrepentirse en seguida de su credulidad que les ha hecho caer en una emboscada. La palabra *no intervencion* proclama-

da en voz alta desde la tribuna de la Asamblea nacional por una voz elocuente, no es mas que una burla en vista de la parcialidad de los miramientos que el gobierno francés muestra á Narvaez, del concurso que las autoridades francesas prestan á su politica, en pago sin duda de los insultos que el partido español, que se llama moderado, prodiga á la revolucion de febrero. ¿Y cuál puede ser la causa de la ceguedad que muestra el gobierno francés? ¿Será porque los esfuerzos de los liberales españoles para sacudir el yugo de una minoría audaz que oprime á su patria, han sido infructuosos hasta aqui, y porque á consecuencia de estas tentativas malogradas, las almas mezquinas desesperan del porvenir de la causa de la libertad en España? Pero la Francia luchó tambien en vano durante 15 largos años por reconquistar sus derechos; durante otros 18 años ha soportado un sistema de corrupcion; y sin embargo, las jornadas de julio de 1830 y de febrero de 1848 han probado á la Europa, atónita, que la nacion francesa no ha cesado de merecer la admiracion y las simpatias de los pueblos, y que hubiera sido injusto juzgarla por el resultado de las tentativas desgraciadas que hizo por derribar gobiernos impopulares. ¿Habrian producido su efecto las calumnias del gobierno español en una nacion tan civilizada y de tan claro discernimiento como la Francia? Tenemos el derecho de denunciar á la faz de la Europa esas calumnias de un gobierno, que sintiéndose débil respecto á la nacion, procura sostenerse con el auxilio de la mentira. Al dirigirse al gobierno monárquico inglés, nos pinta como republicanos comunistas, como demagogos que aspiran al trastorno de toda la sociedad; al hablar á la Francia republicana, se atreve á decir que hemos hecho alianza con los carlistas, partidarios obligados de la Inglaterra; y no teme asegurar que estamos vendidos á esta potencia. El lazo es demasiado grosero. Lo declaramos altamente á la faz de la Europa entera. Una alianza entre los partidarios del derecho divino y los que no reconocen otra soberanía que la del pueblo, es una quimera, un imposible.

Es necesario que fijemos la situacion de los dos grandes partidos que combaten el despotismo que actualmente aflige á la España. Los progresistas que están en el campo con las armas en la mano, no pueden ni deben batirse con los carlistas, porque pesando sobre todos la tiranía de Narvaez, la necesidad comun es concluir con un sistema que deshonra y empobrece á la España, y de qué solo se aprovecha una pandilla tan rapaz como inmoral. Una vez derribado este sistema, la nacion española dará la preferencia entre los dos partidos á aquel que le inspire mas confianza

para velar sobre sus derechos, sus intereses y su dignidad. Nosotros estamos seguros de merecer esta confianza.

Nosotros no somos ni franceses ni ingleses. Somos españoles entusiastas de la gloria y de la prosperidad de nuestro país. Tenemos derecho á reclamar que se tenga fé en nuestras palabras, porque la franqueza y la lealtad son nuestra divisa, y jamás faltaremos á ellas. Nosotros somos los aliados naturales de las naciones que profesan principios de libertad, y no podemos asociarnos á los que combaten estos principios.

Me atrevo á esperar, ciudadano representante, que contribuiréis á que cese la arbitrariedad que pesa sobre nosotros, y á que la asamblea nacional condene el sistema que en este punto sigue el gobierno. La Francia, es preciso decirlo muy alto, debe tanto por principios como por interés no contrariar nuestros esfuerzos en favor de la libertad de España. En 1823, sus ejércitos arrancaron violentamente los gérmenes de su libertad naciente. En 1843, una conspiracion dinástica del rey ciudadano, nos arrebató nuestras instituciones, para sustituir á ellas el fraude, la violencia, y en último resultado la mas horrible de las tiranías. A este sistema es, sin embargo, al que el actual gobierno francés concede, no solo sus simpatías, sino tambien su apoyo material. Esperamos que el patriotismo de la Asamblea Nacional y del pueblo francés, impondrán á su gobierno una política menos deshonrosa y mas en armonía con los grandes principios proclamados el 24 de febrero por la victoria del pueblo.

Recibid, ciudadano representante, las seguridades de mi profundo respeto. Bajos Pirineos 22 de octubre de 1848.—José Maria de Orense, diputado á Córtes.

«A la Asamblea nacional.—Ciudadanos representantes.—Como progresistas españoles proscritos de nuestro país por causa de nuestro amor á la libertad, venimos á pedirós la hospitalidad que jamás ha negado la Francia á los extranjeros. Muchos de nuestros compatriotas, que tienen las mismas opiniones que nosotros, han sido arrestados y algunos de ellos se hallan presos é incomunicados en la ciudadela de Perpiñan. Todos los demas somos perseguidos por la policia francesa, y nos cuesta el mayor trabajo evitar la suerte de nuestros desgraciados compatriotas. Comprendemos los embarazos en que en estos momentos se encuentra el gobierno de la República, y no le pedimos ausilios para luchar contra el gobierno que deshonra nuestro país; pero la República francesa que ha escrito en su bandera: *libertad, igualdad, fraternidad*, no

negará su simpático apoyo á los pueblos que combaten en su patria para hacer triunfar las ideas que la Francia ha proclamado.

Acaso con el fin de hacernos odiosos al gobierno de la República y de que se nos persiga en Francia, se ha echado mano del pretexto de que nos hemos aliado con los partidarios del absolutismo; pero es un pretexto engañoso.

No tenemos otras armas contra Narvaez que las simpatías de todas las ciudades de la Península, el odio y el desprecio que inspiran en nuestro país los asesinatos con que se está deshonorando el gobierno, la arbitrariedad audaz y bárbara que ejerce y el cansancio que siente el pueblo español después de tanto oprobio, de tanta crueldad y tanta tiranía.

No pedimos al gobierno de la República ningún auxilio; no pedimos sino encontrar en el suelo francés nuestra libertad individual y la hospitalidad franca y leal que no puede negar á los amigos de la libertad española.

Esperamos, por consiguiente, que las autoridades francesas cesen ya de ejercer contra nosotros las vejaciones y las persecuciones de que hace algún tiempo somos objeto.

Recibid, ciudadanos representantes, las seguridades de nuestro profundo respeto. — Bajos Pirineos 22 de octubre de 1848. — A nombre de los progresistas proscritos. — José María de Orense, diputado á Cortes. »

---

### CÓLERA MORBO.

Nuestros apreciables colegas *El Espectador* y *La Reforma*, enarbolando la bandera del progreso en medicina como ya la han enarbolado en política, se han ocupado estos días del cólera, y les doy las gracias por el gran paso que han dado hácia la verdad, acogiendo en sus columnas las doctrinas homeopáticas. El distinguido doctor en medicina D. Pio Hernandez lleva publicados algunos artículos notables en apoyo de la homeopatía, artículos que recomendamos al público y principalmente á los pocos partidarios que van quedando de la vieja escuela, porque deseamos apresurar el día en que descorriéndose completamente el velo que intercepta la luz de la verdad, puedan todos los hombres encaminarse al templo de la ciencia saliéndose de ese carril que hasta aquí han andado un rato á oscuras y otro á cierra ojos. El

doctor D. Ramón Fernandez del Río es el autor del artículo de *La Reforma* á que me he referido, y me place mucho la gravedad é inteligencia con que se espresa acerca del cólera, asi como me complace mucho el verle defender el único sistema filosófico que se conoce en medicina. Lo que siento y lo digo francamente, es haber leído en el artículo del señor Fernandez del Río ciertas alusiones contra otros profesores homeópatas, porque quisiera ver desaparecer toda rivalidad entre hombres que tienen el deber de hermanarse y trabajar unidos en bien de la humanidad y de la ciencia.

Volviendo á D. Pio Hernández, cuyos talentos puedo apreciar por sus obras y por sus hechos prácticos, debo decir que este señor y D. Robustiano de Torres Villanueva, son los autores de la obra de que hice mencion en mi último número, y cuyo titulo es *Tratado Homeopático teórico-práctico del cólera asiático* (1). He leído con detencion esta obra en la cual se prueba con abundancia de razones la superioridad de la Homeopatía sobre los diferentes métodos empleados por la escuela antigua en la curacion del cólera. Imposible me seria en los estrechos limites de mi periódico hacer un exámen razonado de toda la obra, por lo cual me concretaré á trasladar aquí una de las páginas mas interesantes que encuentro en ella y es la descripcion del cólera, hecha por el doctor Quin:

«1.<sup>a</sup> VARIEDAD. *Cholera acuta*. Su curso es rápido; se le puede dividir en leve y grave, segun la mayor ó menor violencia de los síntomas y la rapidez con la cual se suceden.

Pesadez de toda la cabeza, aturdimiento, opresion de pecho, entorpecimiento de los músculos, de las estremidades, retortijones; movimientos en los intestinos; calor del cuerpo; pulso acelerado, despues débil; vértigos, náuseas, esfuerzos para vomitar, vómitos, diarrea, la materia evacuada es primero biliosa, despues acuosa; supresion de la orina; lengua fria; voz alterada; cara amarillenta; circulo amoratado alrededor de los ojos; postracion, espasmos, primero en los pies y en las manos, despues se estien-den al resto de las estremidades superiores é inferiores que se ponen de un color azulado subido y frias como el mármol; los ojos están tristes, sin brillo, hundidos en las órbitas, el circulo que los rodea se agranda y se pone de un color mas plomizo; los latidos del corazón y de los troncos arteriales apenas son sensibles, las

(1) Un tomo de mas de 200 páginas que se vende á 14 rs. en rústica en Madrid en la Botica del doctor Castillo, calle de Preciados, número 21, y en el despacho de la viuda de Sanchez, calle de las Huertas números 16 y 18.

evacuaciones son sero-mucosas, y como sembradas de copos de jabon, colapsus general; los vómitos, la diarrea, los calambres, los espasmos desaparecen, la lengua se pone fria, el cuerpo cubierto de un sudor glacial, la piel toma un tinte violáceo, los movimientos del corazon no se sienten nada; coma, respiracion laboriosa, cara hipocrática, muerte.

2.<sup>a</sup> VARIEDAD. *Cholera disenterica.* Es la forma mas frecuente.

Al principio, diarrea simple, ordinariamente precedida de dolor de cabeza, sensaciones de dolor y de rijidez en los músculos del cuello y de los brazos, laxitud en las piernas, borborigmos, lengua húmeda, poco cargada, á veces pastosa; las evacuaciones, compuestas al principio de materias fecales, se hacen de pronto amarillentas, verdosas, á veces rojas, acuosas, despues tienen el aspecto del agua de cebada ó del suero sembrado de copos de jabon; cada deposicion es precedida de grandes ruidos y movimientos en los intestinos, círculo negro alrededor de los ojos, adinamia, náuseas, algunas veces, en el estado avanzado vómitos y espasmos; disminucion de secrecion en el aparato urinario. Esta forma de cólera es fácil de tratar, si la enfermedad es apreciada á tiempo y si el médico la sabe reconocer; pero frecuentemente el enfermo pone poca atencion en su estado; el médico cree tratar una diarrea ordinaria y no administra los remedios convenientes; entonces la enfermedad pasa con prontitud del primero al segundo y aun al tercer grado, las fuerzas del sugeto se debilitan de tal modo que no hay pues esperanza ninguna de reaccion. La curacion se hace difícil, la muerte tiene lugar muy frecuentemente y en pocas horas.

3.<sup>a</sup> VARIEDAD. *Cholera vomitoria.* Esta forma está caracterizada por vómitos continuos y está acompañada de muchos de los síntomas descritos. Nada de diarrea, ó simplemente al principio una ó dos evacuaciones que no llaman la atencion del enfermo; la secrecion de la orina ha disminuido. Esta variedad es menos frecuente y no es la mas peligrosa.

4.<sup>a</sup> VARIEDAD. *Cholera espasmódica.* Los vómitos y la diarrea son en general poco frecuentes. Los principales síntomas son las contracciones y los calambres en los dedos de los pies y de las manos; despues los movimientos convulsivos en los músculos de los antebrazos y de las piernas; inmediatamente los espasmos se estienden al resto de las estremidades superiores, los músculos del pecho y del cuello, de modo que simulan el trismus y el tétanos.

5.<sup>a</sup> **VARIEDAD.** *Cholera esfíxia, vel cicca.* La prontitud del ataque, la postracion súbita de las fuerzas del enfermo hacen esta forma la mas peligrosa de todas: casi siempre ausencia de vómitos y de diarrea y alguna vez de calambres, supresion total de orina, lengua algunas veces azulada y aun negra, las mejillas y todo el cuerpo tienen un frio marmóreo, estincion total de la vitalidad, el corazon ha cesado de latir, los ojos estan torcidos ó fijos en el cielo, un sudor glacial viscoso cubre todo el cuerpo, la cara y las estremidades estan de un color azul violáceo: mas cerca del tronco, que tiene un color terroso, tienen unas manchas jaspeadas de un azul livido; la voz casi estinguida tiene un timbre particular que la ha hecho dar el nombre de colérica (*vox cholericæ*). Frecuentemente el enfermo ha conservado el uso de las facultades y la inteligencia; otras, asimismo está constituido en el coma que precede á la muerte; esta le sorprende á veces con la rapidez que en la apoplejía, y no habiendo la mayor prontitud en el uso de los remedios, tiene lugar en cuatro ó seis horas.

6.<sup>a</sup> **VARIEDAD.** *Cholera inflamatoria.* Es menos frecuente que las otras variedades, mas bastante, sin embargo, para llamar la atencion del médico. El carácter general de las variedades que se acaban de describir es el abatimiento y una disminucion notable en las fuerzas. Esta, al contrario, presenta una sobre escitacion de la vitalidad; pulso acelerado y lleno, grande calor de todo el cuerpo, ojos inyectados de rojo, dolor de cabeza, vértigos, aturdimiento, lengua seca, caliente, náuseas, vómitos continuos, poca diarrea, las materias arrojadas por el vómito son blancas y presentan copos de mucosidades; espasmos violentos, locales y generales; el enfermo muere de congestion en algun órgano ó pasa súbitamente al tercer período y sucumbe.

Estas diversas gradaciones son algunas veces bien sensibles; sin embargo, para reconocerlas se necesita que el médico haya observado los enfermos desde la invasion del mal; porque durante su curso, las diferentes formas se confunden con facilidad, y concluyen todas por tomar los caractéres del tercer período. Muy frecuentemente los médicos, sobre todo los destinados á los hospitales, no pueden ver y contener el primer grado de la enfermedad, y encuentran los enfermos en un estado en el que todos los sintomas característicos se han confundido y no permiten esperar mas que la muerte.

«Durante mi permanencia en Alemania, en la época de la epidemia, he visto frecuentemente sugetos atacados del cólera muchas horas hacia, ó solo de algunos minutos, ó bien á mi presencia, y en

estas circunstancias es en las que en los hospitalés he observado y distinguido las diferentes gradaciones del que acabo de esponer.»

Concluyo, pues, recomendando esta notable obra que tan util puede ser al público, si desgraciadamente llegásemos á vernos atacados por una de las mas terribles plagas.

### DIVERSIONES.

Y ya que hemos hablado del cólera, bueno será ocuparnos un poco del mejor preservativo contra la epidemia, que es la diversion. Yo, al menos, no tengo presente que los buenos autores de higiene hayan aconsejado la melancolia y la soledad en ningun caso, y si tal hicieran me pondrian en la precision de desobedecer el precepto: tal es la conviccion que yo tengo, y por eso he decidido divertirme y ocuparme de todo lo que puede contribuir á divertir á los demas, ya sea criticando los espectáculos públicos, ya examinando la marcha del gobierno; que entre paréntesis es la menos divertida de todas las diversiones.

Empezaré por decir algo del drama últimamente representado en el teatro de la Cruz, con el título de *La juventud del Emperador Cárlos V*. Pero ¿qué podré yo decir que no lo haya dicho el público de un modo mas solemne? En efecto, este drama cuyo título parece interminable, ha merecido el desagrado del público y debemos convenir en que ha sido justísimo el fallo de este respectable tribunal. *La juventud del Emperador Cárlos V* es una de esas concepciones frivolas que abundan en recursos inmorales y en situaciones inverosímiles. ¡Lástima es que el señor Lombía se haya tomado la pena de malgastar sus reconocidas dotes de actor en una obra que tan poco merecia! Pero, como ha de ser, el señor Lombía es uno de esos actores de conciencia que no saben salir á las tablas sino es para emplear todas sus facultades en obsequio de los autores y del público, y mas vale así; esta es una circunstancia muy digna de elogio, porque al paso que revela los talentos del actor, recomienda las buenas prendas del hombre. Tambien nos da compasion que el señor Olona haya empleado un tiempo precioso en la traduccion del susodicho drama, y no sabremos esplicarnos cómo un jóven de tanto talento como el señor Olona haya creido la obra francesa digna de ocupar un lugar en el repertorio dramático español. Digo esto, porque el señor don Luis Olona ha dado á luz producciones originales de mucho mérito y nos causa estrañeza verle descolgarse con la traduccion de

una obra por todos conceptos desatinada. Indudablemente, todo hombre tiene malos momentos, y el señor Olona ha elegido los peores momentos de su vida para leer y traducir *La juventud del Emperador Carlos V*. Nosotros aconsejamos al señor Olona que no nos dé traducciones malas pudiendo obsequiarnos con originales buenos, con lo cual puede tenernos contentos y vivir él mas satisfecho que nosotros, pues nos parece que entre una traducción como *La juventud del Emperador Carlos V* y un original bueno, como algunas comedias que hemos visto del señor Olona, no es dudosa la elección. De todos modos, la empresa del teatro de la Cruz hace todo lo que puede por complacer al público, por lo cual es acreedora á nuestras simpatias. No hace lo mismo la empresa del Príncipe, y ahora que nombro este teatro, recuerdo que estoy en descubierto con la mayor parte de mis colegas, en una cuestion de que casi toda la prensa se ha ocupado. El hecho es que todos los teatros de Madrid, menos el del Príncipe tienen la atencion, la amabilidad de enviar luneta diaria á los periódicos. ¿ De dónde dimanará esa indiferencia, ese desden aristocrático con que el teatro del Príncipe trata á la prensa periódica? ¿Cuál será la causa de ese proceder? ¿Será por economía? No lo creo, porque los periódicos que insertan todos los dias el anuncio de la función, pagan mas de lo que vale la luneta, y en caso de que hubiera diferencia seria tan corta, que la economía podia merecer el nombre de tacañería. Sea como quiera; llámese economía ó tacañería, lo cierto es que el señor teatro del Príncipe está cometiendo una garrafal descortesía.

Y no se crea que *D. Circunstancias* habla así por resentimientos; al contrario, *D. Circunstancias* es poco aficionado á deber obsequios á las empresas de teatros, porque desea criticarlas sin miramiento cuando ponen en escena producciones censurables; y en caso de que *D. Circunstancias* tuviera deseos de concurrir á los teatros, de ninguna manera aceptaria la luneta del Príncipe, en atencion al mal estado en que se halla este teatro. Digo que se halla el Príncipe en mal estado, no solo por el poco esmero que muestra la empresa para servir al público, sino por la falta de actores, pues esceptuando dos ó tres notabilidades, los demas podrian pasar, cuando mas, como comparsas aficionados de una compañía de la legua, y aun esas notabilidades se van gastando tanto, tanto, tanto, que en el dia solo ofrecen un deplorable remedo de lo que han sido. Además, á nadie le gusta ir al teatro á estropearse la capa, el fra ó cualquiera otra prenda, y esta es la razón mas poderosa que tiene *D. Circunstancias* para no volver al teatro del Prin-

cipe, donde hace pocos dias se le echó á perder un sombrero nuevo con el goteo de la lucerna. Véase como *D. Circunstancias*, no puede abrigar miras de interés cuando carda á la empresa del Príncipe por el desden con que está tratando á la *Prensa*. *D. Circunstancias* no anuncia ninguna funcion en su periódico, pero será capaz de comprometerse á anunciar todas las funciones del teatro del Príncipe, siempre que el teatro del Príncipe se comprometa formalmente á no enviar en su vida una luneta á *D. Circunstancias*.

He hablado un poco del teatro de la Cruz, y otro poco del teatro del Príncipe: hablaré otro poco del teatro del Instituto, cuya empresa, atenta siempre con los periodistas, procura tambien ofrecer amenidad en sus funciones para corresponder debidamente á la señalada distincion con que la favorece el público. Una de las novedades con que este teatro nos ha complacido uno de estos últimos dias es el concierto de guitarra dado por los señores Damas y Amores. El señor Damas, bastante conocido ya en España como guitarrista, hace de dia en dia notables progresos, habiendo llegado ya á una envidiable altura. Rompió la marcha este señor con unas magnificas variaciones que ha compuesto sobre el tema del *Tango Americano*. La composicion es sumamente linda, y desde luego aconsejamos su adquisicion á los amantes de la guitarra, aunque no todos se hallarán en el caso de ejecutarlas con la brillantez y espresion que distinguen al señor Damas. Despues tocaron un hermoso duo los señores Damas y Amores, que gustó mucho. El señor Damas fué interrumpido alguna vez por los aplausos del público en la preciosa fantasia de Ciebra, y concluyó con algunas piezas de segundo orden que ejecutó con facilidad y gusto, aunque los aplausos que obtuvo, debe compartirlos con el señor Amores que le acompañó con mucha inteligencia y aplomo. Una cosa sintió vivamente *D. Circunstancias* en la noche del concierto de guitarra, y fué el ver poco concurrido el local. ¿Posible es, señor, decia para sí, que un instrumento tan nacional y tan grato como la guitarra se halle tan desdeñado en España? Esto es inesplicable, y sin embargo se verifica aunque no sea mas que para aumentar la razon con que se ha dicho que nadie es profeta en su patria. *D. Circunstancias* es ademas tan aficionado al indicado instrumento, que no concibe que haya persona de criterio y de buen gusto que no tenga aficion á la guitarra. Asi es que cuando ve que alguno desdeña la guitarra le echa el fallo y dice para su capote: «este me huele á ignorante, ó Dios le ha dado mayor cantidad de oreja que de oido.»

Por último, ya que de teatros estamos hablando, voy á satisfa-

cer á las justísimas quejas que se sirve dirigirme mi corresponsal de Sevilla. Pregúntame este señor ¿ cómo no he salido á la defensa del actor D. José Valero, al verle atacado de un modo brusco en la *Luneta*, periódico literario que se publica en esta corte. —Contestacion. —El señor Valero es un actor tan eminente que no necesita que se le defienda, pues le basta su genio para confundir á los críticos exigentes. Díceme el corresponsal de Sevilla, que el señor Valero ha obtenido un éxito soberbio en la representación de *Guzman el Bueno*. Yo podría responder á mi corresponsal, citándole un gran número de producciones en que el señor Valero no tiene rival; pero no creo necesario entretenerme enumerando los triunfos del señor Valero, porque la justa reputacion que este actor dispensa en España me dispensa de una tarea que por otra parte seria muy grata para mí, siendo yo admirador del señor Valero como lo soy de todos los artistas que brillan en primer término. Los apreciables jóvenes que redactan la *Luneta* convendrán en ello, pues se me figura imposible que piensen lo contrario. Verdad es que han censurado agriamente al distinguido actor de que voy hablando; pero eso ha debido ser en un mal momento; porque seguramente todo hombre tiene momentos malos durante los cuales puede emplear el tiempo en hacer traducciones como *La juventud del Emperador Carlos V*, ó poner en duda los grandes talentos y las reconocidas facultades de artista que sobresalen en el actor Valero.

Aquí pensaba dar por terminado mi artículo; pero sé que ha llegado á esta corte el joven pianista D. Eduardo Rodríguez, y á fuer de buen español y amante del talento, no quiero concluir sin decir alguna cosa, aunque el número del *Espectador* que tengo á la vista me ahorra este trabajo, pues él dice cuanto yo pudiera decir en las siguientes líneas que copio de su gacetilla:

«*Pianista célebre.* Ayer llegó á esta corte, procedente de Valencia, el joven pianista D. Eduardo Rodríguez, que tantos laureles tiene adquiridos á los 14 años que cuenta, tanto en Barcelona como en aquella ciudad. Los periódicos de ambas capitales han hecho de él no pocos elogios, particularmente los del antiguo Principado. Cuando el público de Barcelona le ha manifestado su aprecio de una manera tan notable, no dudamos que el de Madrid tendrá ocasion de ratificárselo cuando se presente en nuestros teatros á darnos una muestra de su habilidad.»

---

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.